

427

El buen gusto, el tacto y el buen tono tienen más relación entre sí de lo que parece creer la gente de letras. El tacto es el buen gusto aplicado a la pose y a la conducta; el buen tono es el buen gusto aplicado a los discursos y a la conversación.

428

Hay una observación excelente de Aristóteles en su *Retórica*, según la cual toda metáfora fundada sobre la analogía debe ser igualmente justa en el sentido inverso. Así, se dijo de la vejez que es el invierno de la vida; dadle la vuelta a la metáfora y la encontraréis igualmente justa, diciendo que el invierno es la vejez del año.

429

Para ser un gran hombre en las letras, o al menos realizar una revolución notable, es necesario, como en el orden político, encontrarlo todo preparado y nacer a propósito.

430

Los grandes señores y los bellos espíritus, dos clases que se buscan mutuamente, quieren unir dos especies de hombres, una de las cuales hace un poco más de polvo y otra un poco más de ruido.

431

La gente de letras ama a quienes les divierten, como los viajeros aman a quienes les asombran.

432

¿Qué es un hombre de letras que no se ve realizado por su carácter, por el mérito de sus amigos y por algo de confort

económico? Si esta última ventaja le falta, hasta el punto de encontrarse fuera fuera de sus posibilidades vivir en la sociedad donde su mérito lo llama, ¿para qué necesita el mundo? ¿No es su única opción la de elegirse un retiro donde poder cultivar en paz su alma, su carácter y su razón? ¿Tiene que llevar el peso de la sociedad, sin recoger ni una sola de las ventajas que procura a las otras clases de ciudadanos? Más de un hombre de letras, forzado a adoptar esa decisión, encontró en dicho retiro la felicidad que hubiera buscado vanamente en otro lugar. Es ése quien puede decir que, habiéndosele negado todo, se le dio todo. En cuántas ocasiones no podemos repetir la frase de Temístocles: «¡Desgraciadamente, pereceríamos si no hubiéramos perecido!¹⁷».

433

Se dice y se repite, después de haber leído alguna obra que respira virtud: «Es una lástima que los autores no se describan a sí mismos en sus escritos, y que no podamos deducir, de una obra tal, que le autor es lo que parece ser. Es cierto que muchos ejemplos autorizan este pensamiento, pero me he dado cuenta de que, a menudo, hacemos esta reflexión para dispensarnos de honrar las virtudes cuyas imágenes encontramos en los escritos de un hombre honesto.

434

Un autor, hombre de gusto, es, entre ese público hastiado, lo que una muchacha en medio de un círculo de viejos libertinos.

435

Poca filosofía lleva a despreciar la erudición; mucha filosofía lleva a estimarla.

17 Plutarco, *Vidas paralelas*, vol. I, parte 2ª. «Temístocles», XXIX, 10. Trad. Antonio Sanz Romanillos. Barcelona. Iberia, 1944.

436

El trabajo de poeta y, a menudo, el de hombre de letras, da poco fruto a estos autores, y en lo que respecta al público, ambos se encuentran situados entre el *muchas gracias* y el *vete a paseo*. Su fortuna se reduce a disfrutar de sí mismos y del tiempo.

437

El reposo de un escritor que ha hecho buenas obras es más respetado por el público que la fecundidad activa de un autor que multiplica sus obras mediocres. Es así como el silencio de un hombre conocido por hablar bien, impone mucho más que la charlatanería de un hombre que no habla mal.

438

Lo que procura el éxito a multitud de obras es la relación que se encuentra entre la mediocridad de las ideas del autor y la mediocridad de las ideas del público.

439

Viendo la composición de la Academia Francesa, creeríamos que ha tomado como divisa este verso de Lucrecio: *Certare ingenio, contendere nobilitate*.¹⁸

440

El honor de ser de la Academia Francesa es como la cruz de San Luis, que puede verse tanto en las cenas del palacio de Marly como en los albergues de veinte perras gordas.

18 «careciendo de ingenio, rivalizando en nobleza de sangre». Lucrecio, *De la natura*, II, 11. Trad. José Marchena. Madrid, Librería de Hernando y compañía, 1918.

441

La Academia Francesa es como la Ópera, que se sostiene por cosas extrañas a ella misma: las pensiones que se exigen por las óperas cómicas de provincia, el permiso para ir de la platea a los palcos, etc. De la misma manera, la Academia se sostiene por todas las ventajas que procura. Se parece a la Cidalise¹⁹ de Gresset:

Téngala, primero es lo que usted le debe
Y la estimará luego, si puede.

442

Ocurre un poco con las reputaciones literarias y, sobre todo, con las reputaciones de teatro, como con las fortunas que se hacían antaño en las islas. En aquella época, bastaba con pasar por allí para amasar una gran riqueza, pero esas mismas grandes fortunas han perjudicado a las de la generación siguiente: las tierras agotadas ya no han dado fruto con tanta abundancia.

443

Hoy en día, los éxitos en el teatro y en la literatura son poco más que ridículos.

444

Es la filosofía la que descubre las virtudes útiles de la moral y de la política. Es la elocuencia lo que las hace populares. Es la poesía lo que las vuelve, por así decirlo, proverbiales.

19 Cidalise es un personaje de diversas comedias francesas del siglo XVIII entre los cuales están los de Jean-Baptiste Gresset (1709–1777).

445

Un sofista elocuente, pero desprovisto de lógica, es a un orador filósofo lo que un malabarista es a un matemático, lo que Pinetti es a Arquímedes.

446

En absoluto se es un hombre de ingenio por tener muchas ideas, como no se es un buen general por tener muchos soldados.

447

A menudo nos enfadamos con la gente de letras que se retira del mundo. Queremos que se interesen por la sociedad de la que no sacan ningún beneficio. Queremos forzarlos a asistir eternamente a los sorteos de una lotería en la que no tienen participaciones.

448

Lo que admiro de los antiguos filósofos es el deseo de conformar sus costumbres a sus escritos: es lo que puede observarse en Platón, Teofrasto y algunos más. La moral práctica era hasta tal punto la parte esencial de su filosofía, que algunos fueron situados al frente de varias escuelas sin haber escrito nada; es el caso de Jenócrates, Polemón, Heusipes, etc. Ello no impidió a Sócrates, sin haber dado una sola obra y sin haber estudiado ninguna ciencia más que la moral, ser el primer filósofo de su siglo.

449

Lo que mejor sabemos es: 1) lo que hemos adivinado; 2) lo que hemos aprendido por la experiencia de los hombres y de las cosas; 3) lo que hemos aprendido, no en los libros sino a través de los libros, es decir, a través de las

reflexiones que provocan; 4) lo que hemos aprendido en los libros o con los maestros.

450

La gente de letras, sobre todo poetas, son como los pavos reales, a quienes se echa mezquinamente algunas semillas en su camerino y del que se les saca alguna vez para ver cómo despliegan su cola, mientras que los gallos, las gallinas, los patos y los pavos se pasean libremente en el corral y llenan el buche a sus anchas.

451

Los éxitos producen los éxitos, como el dinero produce el dinero.

452

Hay libros que el hombre de más ingenio no sabría escribir sin un vagón de documentación, es decir, sin ir a consultar a hombres, cosas, bibliotecas, manuscritos, etcétera.

453

Es casi imposible que un filósofo o que un poeta no sean misántropos: 1) porque su gusto y su talento los llevan a la observación de la sociedad, estudio que aflige constantemente el corazón; 2) porque como su talento no es nunca recompensado por la sociedad (hay que dar gracias incluso si no es castigado por ella), ese motivo de aflicción no hace más que duplicar su inclinación a la melancolía.

454

Las memorias que la gente en el poder o la gente de letras, incluso la de los que han pasado por ser los más

modestos, dejan para servir a la historia de su vida, traicionan su vanidad secreta y recuerdan la historia de ese santo que había dejado cien mil escudos para que fueran utilizados en su canonización.

455

Es una gran desgracia la de perder, por nuestro carácter, los derechos que nuestros talentos nos dan sobre la sociedad.

456

Los grandes hombres han producido sus obras maestras tras la edad de las pasiones, como los volcanes nos dan la tierra más fértil tras las erupciones.

457

La vanidad de la gente del mundo se sirve hábilmente de la vanidad de la gente de letras. Estos últimos han elaborado más de una reputación que los ha conducido a ocupar puestos de relevancia. En principio, todo esto no es más que viento, pero los intrigantes hábiles hinchan con ese viento las velas de su fortuna.

458

Los economistas son cirujanos que tienen un excelente escalpelo y un bisturí mellado, operando maravillosamente sobre el muerto y martirizando al vivo.

459

La gente de letras es rara vez celosa de la reputación, algunas veces exagerada, que tienen ciertas obras de la gente de la corte; ellos miran estos éxitos como las mujeres honestas miran la fortuna de las muchachas.

460

El teatro refuerza las costumbres o las cambia. Es absolutamente necesario que corrija el ridículo o que lo propague. Hemos visto en Francia sufrir alternativamente estos dos efectos.

461

Algunas gentes de letras creen amar la gloria, y no aprecian más que la vanidad. Son dos cosas bien diferentes e incluso opuestas, ya que una es una pequeña pasión y la otra es una gran pasión. Hay entre la vanidad y la gloria la diferencia que hay entre un fatuo y un amante.

462

La posteridad no considera a la gente de letras más que por sus obras, y no por los puestos que ocupan. *Más lo que han hecho que lo que han sido*, parece ser la divisa.

463

Sperone-Speroni explica muy bien cómo un autor que se enuncia muy bien por sí mismo, es algunas veces oscuro para su lector. «Es que el autor», dice, «va del pensamiento a la expresión, y el lector va de la expresión al pensamiento».

464

Las obras que un autor hace con placer son a menudo las mejores; como los hijos del amor son los más bellos.

465

En materia de bellas artes, e incluso en muchas otras cosas, sabemos bien lo que no hemos aprendido.